



EDITORIAL

Un antes y un después

Los derrumbes ocurridos en la Cuesta Chinchorro tendrán que marcar un antes y un después en la manera como se entiende a Arica en el contexto país, geopolíticamente y respecto de los análisis de rentabilidad social con la que se construyen obras que deben mejorar la vida de la población. La vulnerabilidad de Arica expuesta en estos días muestra que cuando se habla de "rentabilidad social", no solo se debería considerar el contexto económico inmediato, sino también el impacto a largo plazo en la calidad de vida de los habitantes. Este enfoque, en muchas ocasiones, parece ignorar a las comunidades de las zonas extremas del país.

Arica y el extremo norte de Chile tienen una geografía compleja que presenta desafíos importantes para la construcción de infraestructura, como lo muestran los constantes derrumbes y la interrup-

ción de la conectividad terrestre. Aun así, estas dificultades no deberían ser una razón para mantener a una parte del país en una situación de aislamiento terrestre. Como ha ocurri-



Lo ocurrido en la Cuesta Chinchorro no puede seguir igual ni menos repetirse. El Estado debe tomar medidas orientadas a la gente".

do en los últimos días. En lugar de ver la inversión en estas áreas solo como una cuestión de costos y beneficios financieros, se debe entender como un compromiso con la equidad territorial y la integración de todos los habitantes del país.

Chile, siendo un país tan extenso y diverso, no puede ser visto exclusivamente desde una perspectiva centralista. Las zonas extremas, como Arica, merecen las mejores condiciones posibles, tanto para la movilidad como para el acceso a bienes y servicios. Es necesario un enfoque donde las inversiones en obras públicas reflejen una visión de país que incluya a todos sus territorios.

El Estado, y especialmente desde las autoridades de la región, deben sincerar la idea de que "Arica es una zona de sacrificio". Gente no tiene que estar expuesta a "sacrificios" como los que ha tenido que hacer durante días, debido a una serie de derrumbes que no son una sorpresa, no son un hecho aislado.

Hoy la crisis de la Cuesta Chinchorro llegó a su punto máximo y por eso, llegó el momento de tomar decisiones e invertir pensando en la ciudadanía.